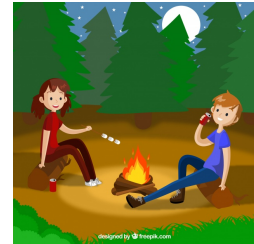


La marcha, cargando con el conductor herido, que casi no podía ni moverse, fue mucho más dura al volver. En lugar de dos horas, tardaron más del doble en llegar al campamento y cuando lo consiguieron ya volvía a anochecer. Menos mal que en el claro donde estaban acampados el fuego les esperaba encendido, disipando al menos alrededor de las tiendas la molesta niebla.

Los que se habían quedado habían pasado el día organizando todas las pertenencias y las provisiones que les quedaban, que eran bastantes todavía, por suerte. Encontraron un arroyo cercano y tenían agua de sobra. En su orilla, además, crecían moras, bayas y algunos manzanos, y habían recogido un montón de fruta para todos.

Ver volver a los amigos, con Marko y el conductor, aunque esté hecho una pena, les ha alegrado. Estaban relativamente tranquilos, aunque cansadísimos, ya que había sido un día muy largo, por lo que nada más cenar, se fueron a dormir. Bueno, los niños... Los profesores se turnaron para vigilar, sentados alrededor de la hoguera.



Por eso, a medianoche, varios niños se despertaron al oír cuchicheos. Timeea salió a hurtadillas para ver qué decían, pero no podía entender lo que hablaban, ya que hablaban demasiado bajito. Parecían preocupados. Señalaban a la niebla que en los últimos 7 minutos había caído rápidamente otra vez, amenazando con envolverles completamente. Solo la luz de la fogata permitía verse entre ellos y las siluetas de las tiendas.



Dentro de estas, la mayoría de los niños dormía, pero Sergio, inquieto porque su amiga estaba tardando mucho, salió de la tienda. Como no tenía las gafas y no veía muy bien, aparte de la bruma, iba andando con las manos hacia delante, hasta que se chocó con alguien: ¡Timeea! Aunque se dieron un buen cabezazo, consiguieron no gritar ninguno de los dos. Menos mal. Timeea le dijo que los profes estaban hablando preocupados así que juntos decidieron acercarse un poco más a ver si pescaban alguna palabra.

De repente, el fuego de la fogata se apagó. Ya no veían nada. Tampoco oían nada. Ni fuego, ni voces... NADA.

¿Qué había pasado? ¿Dónde están los profesores? ¿Por qué el fuego se había apagado así?

